

Revista Aragonesa de Teología



Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón



Año XXIX – N° 57 – 2023

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, M ^a ESTELA (CRETA)	GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)	GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)	JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)	LUMBRETERAS ARTIGAS, BERNARDINO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO DE PLASENCIA)	NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
CESTER MARTÍNEZ, ARMANDO (CRETA)	VADILLO COSTA, PABLO (CRETA)
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO	
FRAILE YÉCOR, PEDRO (CRETA)	

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU)	LOPES NETO, MIGUEL (UCP)
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)	LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)	MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)	MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (BLANQUERNA)	PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (U. NEBRIJA)
GADEA, WALTER (UNIA)	PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)

Administración

C.R.E.T.A

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: z-169/95

El valor metafísico de la persona en el dinamismo creativo del amor

The metaphysical value of the person in the creative dynamism of love

Eduardo Pérez Pueyo

eduardo.perez@cretateologia.es

<https://orcid.org/0000-0002-7043-5208>

Resumen

Este artículo profundiza en un opúsculo de Josef Seifert titulado *Amor verdadero*. Al hilo del comentario de esta obra se presentarán dos concepciones del amor, que suponen dos acercamientos a la persona: la visión fenomenológica de Dietrich von Hildebrand, para quien el amor es una respuesta al valor, y la personalista de Karol Wojtyła, para quien el amor es un acto de la persona que se dirige a otra persona. Se analizará cómo Seifert vertebraba ambas posiciones identificando el valor y la persona, y a partir de esto se sacarán algunas consecuencias de fundamentación metafísica: 1) Al sustentar el valor en la persona amada, resulta que la experiencia amorosa nos lleva a romper el rígido esquema subjetividad-objetividad para hablar más bien de intersubjetividad y participación. 2) El valor puede ser situado en la persona porque esta tiene una sustancialidad, esto es, un existir propio. 3) Por último, se verá cómo el amor humano revela el aspecto más activo y dinámico del ser, ya que muestra cómo la vida se despliega en una acción libre, participativa y creadora.

Palabras clave: amor, valor, persona, libertad, Josef Seifert.

Abstract

This article takes an in-depth look at a booklet by Josef Seifert entitled True Love. The commentary on this work will present two conceptions of love, which involve two approaches to the person: the phenomenological view of Dietrich von Hildebrand, for whom love is a response to value, and the personalist view of Karol Wojtyła, for whom love is an act of the person that is directed towards another person. It will be analysed how Seifert vertebrates

both positions by identifying value and the person, and from this some metaphysically grounded consequences will be drawn: 1) By sustaining value in the loved person, it turns out that the experience of love leads us to break the rigid subjectivity-objectivity scheme to speak rather of intersubjectivity and participation. 2) Value can be situated in the person because the person has a substantiality, i.e. an existence of his or her own. 3) Finally, it will be seen how human love reveals the most active and dynamic aspect of being, since it shows how life unfolds in a free, participatory and creative action.

Key words: love, courage, person, freedom, Josef Seifert

Introducción

¿El amor nos puede aportar una comprensión nueva de la realidad? Para responder a esta pregunta nos ayudará el filósofo austriaco Josef Seifert (1945)¹.

Con la publicación de *Amor verdadero*², Seifert retomaba una conferencia de juventud y la presentaba al gran público. Se puede decir que se trata de una obra con un origen lejano, pero con un contenido permanente e inagotable, de manera que siempre puede suscitar interés. Y prueba de ello es que el propio autor se animase a publicar esta obra varias décadas después de su primera elaboración.

En este trabajo se presentarán los principales contenidos de la obra, y, a partir de ellos se harán algunas consideraciones que tratarán de explicitar tanto los fundamentos metafísicos de las afirmaciones de Seifert como las posibilidades que encierra su propuesta de cara a la comprensión de la realidad.

Punto de partida: dos maneras de afrontar el amor

Josef Seifert ha ido mostrando un interés creciente en desarrollar una reflexión filosófica del amor, hasta el punto de convertirlo en el tema central de este ensayo³. En él, Seifert aborda la posible relación entre dos concepciones del amor que tienen sus entrelazamientos.

Por un lado, está la que proviene de la tradición fenomenológica, que considera el amor como una respuesta al valor. Y entre los autores que dan preferencia a esta visión, Seifert centra su atención en Dietrich von Hildebrand (1889-1977)⁴, de quien señala que esta respuesta al valor aparece desarrolla-

¹ Una versión más breve de este artículo ha aparecido en: E. Pérez Pueyo, "El valor de la persona en la ciencia creativa del amor. Consideraciones a partir de una obra de Josef Seifert", en *Metaphysics* 2018. Proceedings of the VII World Conference. Contemporary Insights into Metaphysics: Person and Science open to the Absolute. Salamanca, October 24-27, 2018, Madrid 2021, vol. II, 1087-1098.

² J. Seifert, *True love*, South Bend (Indiana) 2015, XI+59 páginas; trad. española R. Caro, *Amor verdadero*, Madrid 2018, 77 páginas. Citaremos según la versión española.

³ El tema del amor apenas aparece en sus primeras obras, pero seguramente su interés por la persona le ha llevado a él paulatinamente. Cf. J. Seifert, *Conocimiento de Dios por las vías de la razón y del amor*, trad. española P.J. Teruel, Madrid 2013, 146-179 (la edición original alemana es de 2010).

⁴ No es de extrañar que Seifert tome a von Hildebrand, pues lo conoce bien ya que fue alumno suyo.

da en su obra *La esencia del amor*⁵. Por otro lado, Seifert señala que, en la tradición personalista, el amor es ante todo un afecto que la persona dirige siempre a otra persona. Dentro de este personalismo, Seifert prefiere tomar como ejemplo preponderante a Karol Wojtyła (1920-2005)⁶ y su obra *Amor y responsabilidad*⁷.

No es de extrañar que Seifert tome a von Hildebrand y a Wojtyła como epígonos de las posiciones que pretende presentar, ya que, además de conocerlos bien, le resulta fácil ponerlos en relación, puesto que, dentro de sus bagajes intelectuales cada uno representa las posiciones más dialogantes e incluso se podría decir que más heterodoxas dentro de sus respectivas escuelas. Por un lado, von Hildebrand utiliza el método fenomenológico siguiendo los postulados de la primera etapa intelectual de Husserl, la de Gotinga, de manera que se moverá siempre en una perspectiva realista que le dirigirá a los problemas más antropológicos y éticos, gracias a la relación que estableció con Max Scheler (1874-1928), quien le atrajo a su investigación acerca de los valores⁸. Por otro lado, Wojtyła tuvo una formación muy variada, donde se da una base tomista enriquecida por la fenomenología, en especial también la de Scheler, lo que le hará ser también un realista que le dé una importancia central a la persona⁹. Von Hildebrand será un fenomenólogo realista y Wojtyła un realista personalista.

Por la elección de los personajes y sus posturas, se intuye en todo momento que Seifert trata de vertebrar las distintas posiciones, ya que, en principio, no se trata de pensadores con propuestas contrapuestas, sino convergentes, de manera que se puede decir que tratan los mismos temas desde perspectivas muy similares, en las que los únicos puntos de divergencia son de acento en uno u otro aspecto, sin excluir otras posibilidades.

⁵ D. von Hildebrand, *La esencia del amor*, Pamplona 1998, 430 páginas

⁶ Seifert también conoce bien a Wojtyła, pues colaboraron en distintos trabajos.

⁷ K. Wojtyła, *Amor y responsabilidad* (Biblioteca Palabra: Serie Pensamiento 35), trad. española J. González – D. Szmidt, Madrid 2015, 5 ed., 379 páginas.

⁸ Cf. S. Sánchez-Migallón Granados, “Dietrich von Hildebrand”, en: F. Fernández Labastida – J.A. Mercado (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, Roma, URL:<https://xurl.es/f8rex>, n. 1 [acceso: 11.01.2023].

⁹ Cf. J.M. Burgos, *Para comprender a Karol Wojtyła. Una introducción a su filosofía* (BAC Estudios y Ensayos: Filosofía y Ciencias 159), Madrid 2014, 3-13.

Perspectivas diferentes pero convergentes: teleología e intencionalidad de la acción

Puestos a encontrar algunas diferencias entre los pensadores presentados por Seifert, en primer lugar se puede descubrir un primer binomio referido a la teleología de la acción. Mientras que para la fenomenología de von Hildebrand el amor parece dirigirse al valor, para el personalismo de Wojtyła el amor se dirige fundamentalmente a la persona. Así pues, surge un primer binomio: valor-persona. Es cierto que, al tratar del amor, ambos abordan la importancia de la persona y de los valores, pero así como para von Hildebrand el valor (o los valores) de la persona juegan siempre un papel omnipresente, en el caso de Wojtyła, el valor tiene su papel más importante en el comienzo del amor, que para él es el momento de la atracción¹⁰.

Sin embargo, el binomio teleológico valor-persona esconde otro que puede pasar desapercibido y que resulta muy relevante de cara a la metafísica del amor. Este nuevo binomio tiene que ver con la intencionalidad de la acción. Parece que en el caso de Wojtyła, el amor es ante todo una acción que sale de un sujeto para dirigirse a otro, de manera que el protagonismo caería en el sujeto actuante, agente, y la acción sería unidireccional. Por su parte, von Hildebrand, al señalar que el amor es una respuesta, entonces señala que la acción amorosa del sujeto es un momento segundo respecto a un momento primero que sería el de la llamada, el cual suscitaría la respuesta. Así pues, para von Hildebrand, la acción ya en su origen sería bidireccional. De esta manera, el binomio teleológico valor-persona nos lleva al binomio intencional sujeto actuante – sujeto respondente.

Es cierto que Wojtyła trata en profundidad las relaciones interpersonales, pero su perspectiva siempre parte del análisis del sujeto individual actuante para pasar después a la relación interpersonal. Prueba de ello es que, en su obra posterior *Persona y acción* (1969)¹¹, la parte central del estudio se dedica a presentar a la persona en cuanto estructura de autodominio y autoposesión que se autodetermina por medio de la libertad (capítulos III y IV), mientras que la interpersonalidad queda desplazada para el último capítulo, en el que,

¹⁰ K. Wojtyła, *Amor y responsabilidad...*, 95-99.

¹¹ K. Wojtyła, *Persona y acción* (Biblioteca Palabra: Serie Pensamiento 40), trad. española R. Mora, Madrid 2011, 430 páginas.

a modo de epílogo, esboza unos “Apuntes para una teoría de la participación” (capítulo VII)¹².

El amor en el sentido wojtyliano está más encarnado y se puede decir que es más realista en el sentido de que siempre queda claro que es un acto de la persona humana que se dirige a otra persona para buscar su bien¹³. Aquí es donde el personalismo wojtyliano más le debe al tomismo existencialista del siglo XX, para el cual “el amor no responde al valor de una persona sino a su existencia real”¹⁴.

Para Wojtyła y sus maestros tomistas, el amor tendría como analogado principal a la persona, porque parte de una persona y se dirige a una persona, y el resto de “amores” más genéricos (a la paz, a la justicia, a la patria, a la belleza, etc.) adquieren un papel secundario y derivado del primero. De manera que, por una parte, el amor a la paz, a la justicia, a la patria o a la belleza, sólo es verdadero cuando se encarna en actos concretos de amor a personas concretas. Y, por otra parte, cuando amamos los valores de una persona, los amamos porque se encarnan en esa persona a la que amamos. En este sentido, el acto más excelso de amor es aquel en que la persona se da a sí misma a otra persona: “En el amor encontramos una verdadera *autodonación*, una entrega del ser mismo de uno a otra persona”¹⁵. Esta autodonación es el rasgo característico del amor sponsal, en el cual se realiza “la donación de nuestro propio ser en su vida más personal e íntima”¹⁶.

Este amor sponsal deja ya intuir que la autodonación del ser propio necesita un ámbito adecuado donde realizarse, por lo que la “encarnación” del amor en el sentido wojtyliano deja alguna cuestión abierta, como por ejemplo: ¿qué sucede con el amor no correspondido? El propio Wojtyła es consciente de que el dinamismo amoroso exige una interacción para que se mantenga en el tiempo¹⁷, de manera que la comprensión del amor como respuesta que ofrece von Hildebrand enriquecería toda la temática de la autodonación.

¹² Para entender más en profundidad el porqué de esta elección metodológica: Cf. J.M. Burgos, *Para comprender a Karol Wojtyła...*, 16-22.

¹³ Cf. K. Wojtyła, *Amor y responsabilidad...*, 91-93.

¹⁴ J. Seifert, *Amor verdadero...*, 57.

¹⁵ J. Seifert, *Amor verdadero...*, 40 (la cursiva es nuestra).

¹⁶ J. Seifert, *Amor verdadero...*, 40. Cf. Ib., 40-41.

¹⁷ Cf. K. Wojtyła, *Amor y responsabilidad...*, 104-105.

Ontología del valor y superación de la confrontación subjetividad-objetividad

Josef Seifert logra combinar ambas visiones, fenomenológica y personalista, dirigiendo la dimensión del valor hacia la persona misma, pero de una manera muy particular. Para Seifert, el amor es una respuesta al valor, no en tanto que sea una respuesta a los valores de la persona, sino en cuanto que el amor descubre a la persona como valor en sí misma, o dicho de otro modo, el amor es la respuesta adecuada a la persona en cuanto que la entiende como dotada de un valor propio¹⁸. Por eso, se puede “llamar ‘respuesta al valor’ a toda respuesta a un ser en tanto que dotado de valor intrínseco”¹⁹.

Desde la perspectiva de Seifert, y profundizando en ella, se puede decir que la dimensión valorativa queda cargada de objetividad, en cuanto que tiene como objeto propio a un sujeto personal en sí mismo. Puede resultar curioso descubrir que el valor se “objetiviza” precisamente “subjetivizándolo”, es decir encarnándolo en un sujeto. Pero lo cierto es que sólo así parece posible que el valor quede desligado de una dimensión egocéntrica, en la que el valor depende del sujeto que hace la valoración, y esta valoración queda sometida a los vaivenes de este sujeto.

No obstante, esta función valorativa no es desdeñable si nos colocamos en una perspectiva distinta, una perspectiva más metafísica e incluso teológica, por la que se podría llegar a postular la existencia de un sujeto trascendente y creador, el cual, al dar la existencia también la dota de unos valores, pero entonces entraríamos en un discurso diferente al que no atañe en este momento.

Volviendo al camino trazado por Seifert, hay que reconocer que el valor se hace real cuando tiene un objeto al cual dirigirse, un objeto “encarnado” en un sujeto. Y aquí es donde el término sujeto lo podemos tomar especialmente

¹⁸ A decir verdad, esta postura ya se encuentra en von Hildebrand, y Seifert la profundiza para resaltar más la identificación entre valor y persona. Cf. D. von Hildebrand, *La esencia del amor...*, 49-52; Id., *Las formas espirituales de la afectividad*, Encuentro, Madrid 2016, 12-13; J. Seifert, “¿Qué es la ley natural? Su reforma y renovación personalista y axiológica con algunas observaciones críticas sobre su fundación aristotélico-tomista y eudemonista”, *Quién. Revista de filosofía personalista* 3 (2016) 16-22; U. Ferrer, “Filosofía del amor y del don como manifestación de la persona”, *Quién. Revista de filosofía personalista* 3 (2016) 28.

¹⁹ J. Seifert, *Amor verdadero...*, 49.

en su sentido más ontológico, es decir, en cuanto ser subsistente. Por eso se puede afirmar que el valor se objetiviza cuando se subjetiviza, es decir, cuando ya no depende tanto del sujeto que valora, sino del sujeto que lo encarna.

De esta manera también se puede ver cómo la tríada amor-valor-persona rebasa la díada sujeto-objeto (subjetividad-objetividad) propia de la filosofía moderna. Esta divide la realidad entre lo subjetivo y lo objetivo de tal manera que dificulta su relación mutua, porque ambas nociones tienen como quicio la prioridad fundamental de la noción de autoconciencia. Sin embargo, la relación amor-valor-persona se fundamenta en el encuentro y la participación de seres reales, con una entidad propia, que está cargada de sentido y, por supuesto, de valor.

Esta redirección del valor que lleva a encarnarlo en una persona para que goce de una entidad, podría parecer una operación sencilla de realizar. Sin embargo, Josef Seifert hace notar que no es así ya que ha habido pensadores que no han sido capaces de ello. En concreto, Seifert dedica las páginas finales de su ensayo a criticar la postura de Anders Nygren (1890-1978)²⁰. A Nygren se le debe una de las primeras reflexiones filosóficas sobre el amor como tema central, en su obra *Eros y Ágape*²¹. Pero Seifert denota que Nygren rechaza la concepción del amor como respuesta al valor porque tiene una concepción poco desarrollada de este último, que le hace vincular la noción de valor a la búsqueda de la propia satisfacción:

“Nygren ve la motivación por valores a la luz de la concepción platónica del eros, es decir, como un interés en los valores de la persona amada en cuanto fuente de la propia felicidad, de la propia satisfacción. Este carácter egocéntrico es atribuido por Nygren a la respuesta al valor como tal”²².

Seifert reconoce que, ya que Nygren tiene una concepción tan débil de lo que es el valor, es consecuente al rechazar la concepción del amor como respu-

²⁰ Cf. J. Seifert, *Amor verdadero...*, 63-76.

²¹ Fue publicada en dos volúmenes en 1930 y 1936, respectivamente. Aunque se suele afirmar que es la primera obra que hace una reflexión filosófica sobre el amor, lo cierto es que ya en 1908 Pierre Rousselot había publicado *El problema del amor en la Edad Media* (trad. española, Madrid 2004, 190 páginas).

²² J. Seifert, *Amor verdadero...*, 64.

ta al valor. Pero, frente a esta postura, refuerza la noción de valor ligándola a un sujeto que lo posee de manera real:

“El amor [...] implica precisamente una superación de la actitud totalmente egocéntrica. El amor es una respuesta a otro ser por su preciosidad intrínseca. La respuesta al valor en este sentido significa la respuesta debida a otro ser”²³.

Si Seifert es capaz de hacer este movimiento, seguramente es por su fuerte ontología, que le hace ver que cada ser, en concreto cada ser humano, precisamente por su propia consistencia real está cargado de unos valores que le hacen brillar. Por el contrario, se puede suponer que Nygren sólo entiende el valor desde una visión auto-satisfactoria porque su ontología no está tan desarrollada como la de Seifert, y todavía es deudora de los postulados auto-concienenciales de la filosofía moderna.

La sustancialidad de la persona

Como continuación de lo dicho anteriormente, cabe destacar que la ontología de Seifert se fundamenta tanto en los postulados metafísicos de Wojtyła como en los de von Hildebrand. Por un lado, el pensamiento de Wojtyła parte de una fundamentación metafísica según los cánones del realismo aristotélico-tomista que se estudiaba en los seminarios. Esta base se combinará con la filosofía fenomenológica que recibe por medio de la lectura de la obra de Max Scheler, y le llevará a una visión de la experiencia humana totalizante, que abarca lo subjetivo y lo objetivo y lo entrelaza en el proceso de comprensión de la realidad²⁴.

Por otro lado, von Hildebrand también aporta una ontología de la persona en la que tiene un papel relevante la noción de *sustancia*. Podría resultar curioso que en un autor fenomenológico se encuentre este concepto tan aristotélico-tomista. Sin embargo, cabe recordar que Franz Brentano, maestro de Husserl, redescubre la noción de intencionalidad gracias a su conocimiento de la filosofía griega y medieval, de modo que no es raro que en estos autores se encuentre una gran estima de ciertos conceptos clásicos. Así pues, la noción

²³ J. Seifert, *Amor verdadero...*, 65.

²⁴ Cf. J.M. Burgos, *Para comprender a Karol Wojtyła...*, 3-9.

de sustancia le sirve a von Hildebrand para encauzar ciertas aporías a las que llevaba la filosofía de los valores de Max Scheler.

A la hora de caracterizar al ser humano, Scheler abominaba del concepto de sustancia por considerarlo demasiado cosista y rígido, y buscó una definición de la persona en la que tuviera un lugar relevante el amor. Sin embargo, no logró encontrar una caracterización de lo personal que unificase los distintos actos y sentimientos que constituyen la experiencia humana²⁵. Por su parte, von Hildebrand resuelve esta carencia recuperando la noción aristotélica de sustancia.

Para von Hildebrand, la nota más definitoria de la sustancia es su subsistencia, es decir, su ser en sí misma y por sí misma, o, por decirlo de una manera más sencilla, su consistencia propia y su independencia en el existir. Esto no excluye que el ser que tiene le haya sido dado: p.ej., tenemos el caso de los padres que engendran a un hijo; ahí, los padres le han dado la vida al hijo, pero el hijo tiene una vida propia. Por esta consistencia propia se puede decir que la sustancia es ya un *sujeto*²⁶, el cual se distingue de los accidentes, que no tienen esa subsistencia; y von Hildebrand utiliza esta diferencia para explicar la relación que existe entre la persona y sus actos, de manera que la persona es el sujeto de sus actos y de sus vivencias. Por tanto, no supone ningún problema reconocer que la persona es una sustancia y que sus actos son sus accidentes, puesto que no existe la vivencia *a se*, ni la acción humana *a se*, ni el pensamiento *a se*, ni el afecto *a se*, sino que todos ellos son actos *de* la persona, bien porque los realiza ella misma, bien porque suceden en ella²⁷.

Por otro lado, aunque von Hildebrand defina la persona como sustancia, sin embargo, no cae en ninguna “cosificación”, ya que entiende bien que no todas las sustancias son equiparables, y en este sentido, la persona es una sustancia cualitativamente diferente a todas las demás: de la persona se

²⁵ Cf. S. Sánchez-Migallón Granados, “Max Scheler”, en: F. Fernández Labastida – J.A. Mercado (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, Roma, URL: <https://xurl.es/rvikhn>, n. 6.a [acceso: 18.01.2023].

²⁶ Este es el significado más ontológico del término “sujeto”. Cf. S. Sánchez-Migallón, “Dietrich von Hildebrand...”, n. 3.1.

²⁷ Cf. D. von Hildebrand, *Metaphysik der Gemeinschaft* (Gesammelte Werke 4), J. Habel, Regensburg 1975, 17-20, citado en S. Sánchez-Migallón Granados, *El personalismo ético de Dietrich von Hildebrand*, Madrid 2003, 200 (nota 20); S. Lozano Arco, “La interpersonalidad en Karol Wojtyła (I)”, *Quién. Revista de filosofía personalista* 2 (2015) 41-47.

puede decir que es la sustancia más eminente, en tanto que es la que mejor cumple la nota de la subsistencia, pues goza de una independencia en el ser que es superior a la de cualquier otra sustancia.

La persona humana goza de una consciencia y de una intencionalidad que provocan que tenga dentro de sí un mundo interior en el que puede poseerse a sí misma y a los seres con los que convive. De esta manera, la subsistencia humana es tan rica que su inmanencia es también transcendencia, y esto se ve de manera clara en el amor, donde se entrelazan la inmanencia y la transcendencia. A través de la relación amorosa, la persona se trasciende a sí misma y al mismo tiempo se enriquece su identidad sustancial²⁸.

Así pues, resulta que la consideración del amor tiene una serie de consecuencias a la hora de comprender la realidad, y esto ya es metafísica, una metafísica cuyo centro es la persona y sus relaciones.

Metafísica interpersonal

Josef Seifert siempre ha puesto un gran interés en hacer metafísica desde un acercamiento a la realidad que incluya a la persona no como un corolario sino como punto de partida y como eje: prueba de ello es su magna obra *Ser y persona*²⁹. Aunque ahora no es momento de entrar en detalles, cabe señalar que esta perspectiva le pone en línea con otros pensadores, como Julián Marías³⁰.

A continuación, veremos cuáles son los planteamientos metafísicos que surgen de la obra *Amor verdadero*.

Amor, persona y valor

En la relación entre amor, persona y valor, Seifert vislumbra una actualización integradora de la metafísica del ser y la esencia:

²⁸ Cf. S. Sánchez-Migallón, "Dietrich von Hildebrand...", n. 3.1.

²⁹ J. Seifert, *Essere e persona. Verso una fondazione fenomenologica di una metafisica classica e personalista*, Milano 1989, 621 páginas.

³⁰ J. Marías, *Idea de la metafísica*, Buenos Aires 1954, 68 páginas; Id., *Antropología metafísica*, Madrid 1987, 224 páginas (la primera edición es de 1970).

“Si nos limitamos a decir (sin añadir nada más) que existir es lo más bello que la persona amada puede hacer, nos olvidamos de que su ser está igualmente constituido por su esencia, no sólo por su existencia. Ambos ‘principios del ser’ son absolutamente decisivos para la constitución de la ‘amabilidad’ de un ser, aunque en un sentido muy diferente. Cuando amamos resulta extremadamente importante para nosotros saber qué es el ser amado (si es una persona en vez de una rana o un ratón), quién es (si es esta persona individual e inefable en vez de otra) y cómo es (si tiene esta personalidad concreta, si es bueno, si es fiel, etc.). Todas estas dimensiones del ser de una persona amada – su qué, quién y cómo – son, sin embargo, aspectos de su esencia. Por tanto, sólo en un sentido determinado y limitado es cierto que para el amor la existencia de la persona amada tiene prioridad sobre su esencia: en la medida en que sólo en virtud de su existencia algo ‘en ella’ y ella misma está puesta en la realidad. En otro sentido la esencia de la persona amada es más decisiva para el amor que su existencia”³¹.

El amor se dirige a la persona en cuanto tal, con todas sus dimensiones, tanto su existir como los valores que representa. Y de esta manera, se puede decir que el amor hace comprender a la persona de un modo realista, completo, sin disregar sus dimensiones³².

Los “valores de la libertad” o virtudes

Desde la perspectiva de Seifert, los valores revelan a la persona, ya sea porque nos la muestran, ya sea porque le hacen ser más persona y hacen que brille más la persona. Y entre los valores que puede poseer una persona, Seifert pone en primer lugar los morales y religiosos, precisamente porque serían los más personales. Los valores morales y religiosos son los que dependen más de la libertad de la persona, y es por eso que son los que más revelan lo que la persona es³³.

³¹ J. Seifert, *Amor verdadero...*, 60-61.

³² Cf. J. Seifert, *Amor verdadero...*, 61.

³³ Cf. J. Seifert, *Amor verdadero...*, 47.

Otro tipo de valores que pueda poseer la persona y que no dependan de su libertad (p.ej.: la belleza física), son poseídos por ella, pero no revelan la preciosidad intrínseca de la persona. Para Seifert, la persona muestra su valor propio precisamente a través del ejercicio de la libertad, pero no a través de cualquier ejercicio, sino cuando la libertad se pone en función del valor. Cuando la libertad y el valor se unen, entonces nace lo que podríamos denominar “valor de la libertad” o virtud, que no sólo enseña lo mejor del ser humano, sino que le hace ser mejor:

“El nivel más profundo de los valores que motivan el amor son: o bien aquellos ontológicamente inseparables del ser mismo de la persona, o bien – y esto es por lo menos de igual importancia – aquellos que presuponen el uso que la persona hace de los valores de la libertad, los valores morales y religiosos. En este último nivel constatamos en una persona el amor a la verdad, su justicia o su sabiduría, virtudes de las que el ser humano es responsable, teniendo que cooperar para que existan. Ellas proceden del centro libre de la persona, el cual constituye en cierto sentido el núcleo de su singularidad. Por eso, los valores que residen en este núcleo libre de la persona la adornan con una bondad que está lejos de reducirse a algo que ella simplemente tiene, elevan su mismo ser”³⁴.

Resulta interesante comprobar cómo Seifert equipara los conceptos de valor y virtud, ya que sus significados no han sido exactamente equivalentes a lo largo de la historia del pensamiento.

La virtud hunde sus raíces etimológicas en el término latino *virtus* (a su vez procedente de *vir*, varón, y emparentado con términos como viril o virilidad), e indicaba en origen una fuerza interior que anima al individuo a la acción. En el caso de los seres humanos, esa fuerza o virtud se originaba a través de la educación y la formación de hábitos. Así pues, la noción de virtud presenta la ventaja de incidir en que la adhesión a un bien surge de la interioridad personal. Pero tiene el inconveniente de que podría quedar oscurecido el protagonismo del sujeto, ya que, si la virtud es el resultado de un hábito aprendido, este aprendizaje estaría basado en la repetición de unos

³⁴ J. Seifert, *Amor verdadero...*, 46-47 (la cursiva es nuestra).

actos que podrían llegar a asumirse de modo inconsciente sin que el sujeto llegase a juzgar su bondad³⁵.

Por otro lado, el valor incide en la acción del sujeto, en su toma de conciencia acerca de la importancia de algo, de modo que “le da valor”. Pero presenta un primer interrogante: ¿en base a qué criterios el sujeto le da valor a algo? Además, en el caso del valor, éste se presenta como una realidad exterior al sujeto (mientras que la virtud resaltaba la fuerza interior), de manera que la persona tendría que salir de sí misma para alcanzar ese valor que no tiene. Pero, por otra parte, si la persona reconoce su carencia, ¿en base a qué criterios sabe reconocer la presencia del valor y su ausencia en su vida?³⁶

Como se puede ver, los conceptos de virtud y de valor presentan logros y deficiencias si se los toma aisladamente, y requerirían de una cierta interrelación, puesto que pertenecen a un mismo ámbito ético: el de la adquisición de un bien y el crecimiento personal. Pues bien, Josef Seifert logra vertebrar ambas nociones al reconocer que hay distintos tipos de valores, y que los más personales son aquellos que más afectan a la libertad humana, los valores morales y religiosos. Estos “valores de la libertad” son los que él equipara a las virtudes.

De esta manera, la persona humana adquiere protagonismo en la actividad ética, ya que es ella la que libremente se adhiere a un valor que, al mismo tiempo, es también una fuerza interior que motiva la acción. Además, queda más claro que la educación, con la creación de hábitos por medio de la repetición de algunos comportamientos, ante todo está para favorecer la libertad personal y la experiencia del amor.

Relación de la persona amante con los “valores de la libertad” (virtudes) de la persona amada

Los “valores de la libertad”, valores morales y religiosos, facilitan la intencionalidad del amor, puesto que, al revelar lo mejor de la persona e incluso

³⁵ Cf. A.J.G. Sison, “Virtud”, en A.L. González (ed.), *Diccionario de Filosofía*, Pamplona 2010, 1157; N. Abbagnano – G. Fornero, “Virtud”, en Id. (eds.), *Diccionario de Filosofía*, México D.F. 2004, 4 ed., 1090-1091.

³⁶ Cf. U. Ferrer, “Valor”, en A.L. González (ed.), *Diccionario de Filosofía*, Pamplona 2010, 1132; N. Abbagnano – G. Fornero, “Valor”, en Id. (eds.), *Diccionario de Filosofía*, México D.F. 2004, 4 ed., 1072-1073.

mejorarla, hacen más fácil que esta persona pueda entrar en el corazón de otra persona, y disponerla para una respuesta³⁷. En este sentido, cuando la persona amante ama a la persona con sus “valores de la libertad”, forma dentro de su corazón un hogar intencional donde nace un futuro compartido por ambos, en el que aparecen plenificados por el valor. Y en este sentido se puede llegar a afirmar que el amor transforma tanto al amante como al amado hasta el punto de crear una acción recíproca en que se integran los roles de amante y amado (porque ambos aman y son amados).

Por un lado, la persona virtuosa (aquella que encarna los valores de la libertad) es capaz de transformar el interior de otra persona para hacerla capaz de una respuesta amorosa. Y, por otro lado, esta respuesta de amor hace ver a la persona virtuosa “en su virtud”, es decir, en su fuerza (*virtus*) para transformar la realidad más allá de lo que el presente puede mostrar:

“El amor ve y abarca también la verdadera vocación de la persona amada, la ama también a la luz de una belleza que no es aún real en ella. Se trata de un don especial que recibimos cuando somos amados. Este don contiene precisamente la actitud de la persona que ama, que no nos identifica con nuestras faltas, que no ‘nos clava’ al estado fáctico de nuestro ser. Scheler, siguiendo a Platón, dice que en el amor se percibe siempre direccionalidad hacia valores más altos que los ya realizados. El amor es, pues, visionario, está lleno de esperanza hacia lo más noble y creativo para ayudar a la persona amada a realizar cada vez más plenamente esa forma superior de existencia. Como insiste Marcel, el amor es profético en la afirmación y anuncio de la futura realidad de ese estado más perfecto e, incluso, de la inmortalidad”³⁸.

Y es aquí donde el amor tiene alcance metafísico a través de su propia intencionalidad³⁹. En el amor, las personas se interiorizan, entran una dentro de

³⁷ El corazón tiene una importancia enorme en la reflexión de von Hildebrand, pues es uno de los tres centros espirituales de la persona, junto con el entendimiento y la voluntad. Cf. D. von Hildebrand, *El corazón. Un análisis de la afectividad humana y divina*, Madrid 2001, 4 ed., 31-56; Id., *Las formas espirituales de la afectividad...*, 24-29; S. Sánchez Migallón, “Dietrich von Hildebrand...”, n. 3.2.

³⁸ J. Seifert, *Amor verdadero...*, 67.

³⁹ Cf. J.J. Pérez-Soba, *La verità dell'amore: una luce per camminare. Esperienza, metafisica e fondamento della morale*, Siena 2011, 89-95.

la otra, de manera que acceden a una dimensión de la realidad en la que el tiempo y el espacio ya no son una limitación, porque el futuro se puede anticipar y convertir en una posibilidad abierta a la creación de una nueva realidad. Así el amor se vuelve creador: no sólo abre el acceso a la otra persona en su ser más íntimo (algo que es facilitado por los “valores de la libertad”), sino que abre el ser de las personas, para que puedan ser mejor de lo que son.

Conclusión

Analizar una pequeña obra (en extensión, pero no en calidad), nos ha cuestionado acerca de la comprensión de la realidad. El amor nos hace ver la existencia de una manera nueva, y esto ya es hacer metafísica.

El amor humano, como respuesta afectiva al valor que es la persona en la totalidad de su realidad actual y posible, revela el aspecto más activo y dinámico del ser, ya que muestra cómo la vida se despliega en una acción libre, participativa y creativa:

- libre, en cuanto es capaz de responder de sus actos;
- participativa, en cuanto que los otros están presentes tanto en el origen, como en el desarrollo y el fin de la acción;
- y creativa, en cuanto que, junto a otras personas y gracias a ellas, da origen a nuevas realidades.

El amor verdadero del que habla Josef Seifert nos hace escapar a una comprensión estática del ser y nos introduce en una visión más dinámica, en la que la persona humana es protagonista.

Bibliografía

ABBAGNANO, N. – G. FORNERO, “Valor”, en Id. (eds.), *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2004, 4 ed., 1071-1075.

_____, “Virtud”, en Id. (eds.), *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2004, 4 ed., 1090-1092.

BURGOS, J.M., *Para comprender a Karol Wojtyła. Una introducción a su filosofía* (BAC Estudios y Ensayos: Filosofía y Ciencias 159), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2014.

FERRER, U., “Valor”, en A.L. González (ed.), *Diccionario de Filosofía*, EUNSA, Pamplona 2010, 1130-1133.

_____, “Filosofía del amor y del don como manifestación de la persona”, *Quién. Revista de filosofía personalista* 3 (2016) 23-33.

HILDEBRAND, D. VON, *La esencia del amor*, EUNSA, Pamplona 1998.

_____, *El corazón. Un análisis de la afectividad humana y divina* (Biblioteca Palabra: Serie Pensamiento 1), Palabra, Madrid 2001, 4 ed.

_____, *Las formas espirituales de la afectividad*, Encuentro, Madrid 2016.

LOZANO ARCO, S., “La interpersonalidad en Karol Wojtyła (I)”, *Quién. Revista de filosofía personalista* 2 (2015) 33-47.

MARÍAS, J., *Idea de la metafísica*, Columba, Buenos Aires 1954.

_____, *Antropología metafísica*, Alianza Editorial, Madrid 1987.

PÉREZ PUEYO, E., “El valor de la persona en la ciencia creativa del amor. Consideraciones a partir de una obra de Josef Seifert”, en *Metaphysics 2018. Proceedings of the VII World Conference. Contemporary Insights into Metaphysics: Person and Science open to the Absolute. Salamanca, October 24-27, 2018*, Fundación Fernando Rielo, Madrid 2021, vol. II, 1087-1098.

PÉREZ-SOBA, J.J., *La verità dell'amore: una luce per camminare. Esperienza, metafísica e fondamento della morale*, Cantagalli, Siena 2011.

ROUSSELOT, P., *El problema del amor en la Edad Media*, Cristiandad, Madrid 2004.

SÁNCHEZ-MIGALLÓN GRANADOS, S., *El personalismo ético de Dietrich von Hildebrand*, Rialp, Madrid 2003.

_____, “Dietrich von Hildebrand”, en: F. Fernández Labastida – J.A. Mercado (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma, URL: <https://xurl.es/bile9> [acceso: 11.01.2023].

_____, “Max Scheler”, en: F. Fernández Labastida – J.A. Mercado (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma, URL: <https://xurl.es/qo8or> [acceso: 18.01.2023].

SEIFERT, J., *Essere e persona. Verso una fondazione fenomenologica di una metafisica classica e personalista*, Vita e Pensiero, Milano 1989.

_____, *Conocimiento de Dios por las vías de la razón y del amor*, trad. española P.J. Teruel, Encuentro, Madrid 2013.

_____, “¿Qué es la ley natural? Su reforma y renovación personalista y axiológica con algunas observaciones críticas sobre su fundación aristotélico-tomista y eudemonista”, *Quién. Revista de filosofía personalista* 3 (2016) 7-22.

_____, *True love*, St. Augustine’s Press, South Bend (Indiana) 2015; trad. española R. Caro, *Amor verdadero*, Encuentro, Madrid 2018.

SISON, A.J.G., “Virtud”, en A.L. González (ed.), *Diccionario de Filosofía*, EUNSA, Pamplona 2010, 1157-1160.

WOJTYŁA, K., *Amor y responsabilidad* (Biblioteca Palabra: Serie Pensamiento 35), trad. española J. González – D. Szmids, Palabra, Madrid 2015, 5 ed.

_____, *Persona y acción* (Biblioteca Palabra: Serie Pensamiento 40), trad. española R. Mora, Palabra, Madrid 2011.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

